

MAIPU, 30 de marzo de 1984.

Mis queridos Amigos

Emma Jauch,
Pedro Olmos,
Manuel Francisco Mesa Seco,

en la muy noble ciudad de SAN AMBROSIO DE LINARES.

Creo que han transcurrido más de tres meses, desde fines del año pasado y, posiblemente, desde el día aquel en que tuve la suerte de asistir a la exposición de Pedro cuando tuvo lugar su inauguración en la galería "Montmartre", que estaba latente en mí el deseo de escribirles. Aún más, al día siguiente de haber tenido lugar dicha exposición, me senté frente a la máquina de escribir y redacté una larga carta, dirigida a Manuel Francisco, la que no envié sabe Dios por qué razones, y que por ahí debe haberse traspapelado, junto a muchas otras cosas que jamás han visto ni verán la luz. Espero que con estas líneas no ocurra lo mismo. Ellas van dirigidas a tres personas distintas y a un solo grupo no más, para aburrirlas o aburrirlo y cansarlo en conjunto. Por ello es, y no te extrañes Manuel Francisco, que la haga sacar una fotocopia y que ésta sea la que llegue a tus manos. Prefiero hacerlo así por - que siento "calcofobia", es decir me carga usar el papel calco para sacar copias y si la tecnología ha puesto a nuestra disposición la maravilla de las "multicopiadoras" o "fotocopiadoras" pues, entonces, usemos y abusemos de la tecnología.

En efecto, desde hacía tiempo estaba por escribirles. Pero se nos dejó caer la finalización del año escolar o "lectivo" como dicen ahora los tecnócratas de la educación, juntamente a toda una etapa de planificación para este nuevo período la que se prolongó hasta mediados de enero. A esas alturas ya no daba más. Terminé realmente agotado y soñaba, día a día y noche a noche con mis vacaciones. Apenas pude hacer uso de éstas nos largamos de viaje con Alicia hacia el sur. Estuvimos algunos días en La Unión, ciudad donde me reencontré con un viejo amigo de la infancia, inseparable camarada de mil aventuras a lo largo de los tres meses que duraban nuestras vacaciones escolares en aquellos lejanos, maravillosos e inolvidables veraneos en Constitución, y al cual no veía desde hacía 36 años exactamente. Fue un reencuentro emotivo y lleno de reminiscencias a lo largo del cual nos tomamos, aparte de la molestia, incluso hasta la presión. Después, como lo venimos haciendo desde hace algunos años, seguimos viaje a Chiloé, donde estuvimos más de quince días.

Pero desde el 20 de febrero que estoy de regreso en este Liceo, metido de lleno en los trámites burocráticos, en los problemas inherentes a organización y puesta en marcha de una serie de actividades las que aún, pese a trabajar en equipo, no logramos concretar. ¡Es tan espantosa la majamama de Decretos, Circulares, órdenes y contra-órdenes, que no las entiende nadie. Prefiero no hablar de estas cosas, porque ellas me tienen ya cansado, y eso que estamos empezando.

Para hacer higiene mental y evadirme de toda esta burocracia y tecnocracia (porque en materia de educación estamos regidos por una caterva de tecnócratas que desconocen la realidad educacional), estoy frecuentando más asiduamente que nunca y quizás demasiado, a mis amigos poetas y escritores. Su charla amena y culta, el vino fraternal compartido en las mesas del "UNION", bar que conserva aún su espíritu, el hecho de ser testigo del intercambio de poemas o el intervenir en las discusiones sobre lo último publicado por uno u otro, son para mí experiencias muy gratas y paliativos a mi trabajo administrativo.

Da gusto cuando nos presentan a algún autor diciéndonos: "¿Conoces al Poeta tal o cual..." Y esa palabra, o mejor dicho ese título... "Poeta"... suena con señorío, con respeto, con calor humano. Con más respeto que el que habitualmente emplea-

mos al referirnos o dirigirnos al "Doctor Fulánez".

Allí he estrechado más aún mi vieja amistad con Jorge Teillier y Rolando Cárdenas y allí he conocido y me he convertido en gran amigo de Iván Teillier, Enrique Valdés, Eduardo Molina Ventura, Hernán Cañas, Ernesto Eslava, Louis Grissett, el Poeta Jonás de El Tabo (Jaime Gómez Rogers), Marino Muñoz Lagos (que cuando aparece, raramente, por Santiago, frecuenta aquel lugar, y tantos otros.

Enrique Valdés, poeta y novelista, acaba de publicar su segunda novela ("Trapananda"), que fue muy favorablemente acogida por la crítica. Entre otros la han comentado en términos altamente elogiosos Varas Poblete e Ignacio Valente. El lanzamiento oficial de "Trapananda" tendrá lugar el próximo miércoles 4 de abril, en el Instituto Cultural de Providencia a las 19,00 horas, en un acto literario y musical, con participación de conjuntos de cámara integrados por músicos de la Orquesta Sinfónica, de la cual Enrique es "cellista".

Eduardo Molina Ventura (ustedes deben conocerlo mejor que yo), es un viejo muy lindo. Como ustedes saben, se le conoce como el "Poeta Inédito más antiguo de Chile", pero el otro día me manifestó que estaba próximo a romper su ineditéz, puesto que iba a publicar su "ópera bufa en tres actos, escrita en la pluma de un pavo real".

Louis Grisset es otro caso único. Su nombre civil es el de Santiago Laroze Porter. Nació en Valparaíso el año 1906, lo que significa que bordea ya los 80 años. Antiguo periodista (ya retirado) de "El Mercurio" de Valparaíso y compañero inseparable del poeta Manuel Gandarillas, después de haber vivido intensamente, se decidió por publicar su poesía. ¡Casi a los ochenta años! Es una poesía en la onda de los viejos románticos. Con su cabellera blanca por las nieblas y las sales oceánicas de su Valparaíso natal, parece una estampa sacada de un viejo álbum. Si le colocáramos una capa y un chambergo, nos recordaría a aquellos

"Bohemios, troveros de gachos sombreros,
de ojos donde brilla la maga ilusión,
de la vida errante bravos caballeros..."

¿Recuerdan la "Oración a la Bohemia" de Emilio Carrere? Pues bien, de esa época es mi querido amigo Grisset, que en su juventud compartió largas trasnochadas con Pedro Sienna. Su libro de poesía lleva por título "ACUARELAS" y salió a la luz a fines del año pasado. Piensa, dentro de poco, publicar su segundo poemario: "Sinfonía del Silencio", bonito título, ¿verdad?

Modesta y sinceramente creo que este Poeta es un ejemplo y a nadie mejor que a él podemos aplicarle aquello de "que nunca es tarde..."

El Poeta Jonás (Jaime Gómez Rogers), (que me dedica sus líneas llamándome "Conde de Nueva Bilbao" y definiéndose él como el "Marqués de las Orillas"), hace una bonita labor literaria de divulgación poética, publicando una revista pequeña llamada "ALTA MAREA" y que ustedes deben conocer.

Otro poeta al que conocí hace algunos días atrás es Reinaldo Sandoval, de Collipulli. Me obsequió dos de sus libros, uno es "La Oración del Siglo" y el otro "El Sicario de mi Sombra", junto con unas separatas, lindamente impresas. O yo soy muy infra-tarado, ignorante o retrógrado, pero la verdad es que no entiendo ni jota. Aparte del hecho que para leerlo hay que tener un diccionario a la mano, o dominar toda la gama de palabras esdrújulas que existen en nuestra rica lengua castellana, sus figuras son tan "caóticamente apocalípticas", que no lo tiene, (creo yo), ni el mismísimo diablo por diablo que sea. El mismo dice que escribe "por necesidad biológica" (¡Dáale con las palabras esdrújulas!).

Manuel Francisco: este año, en el mes de mayo si no me equivoco, se cumplen 50 años de la muerte de Alberto Rojas Giménez. Sería interesante que, por tu labor en la Universidad Católica en

la ciudad de Talca, te pusieras en contacto con Oscar Garrido Rojas, actual Rector de Universidad de Talca, sobrino de Alberto Rojas y al mismo tiempo ardiente admirador de la personalidad y de la obra poética de su malogrado tío, para rendirle un homenaje. Soy muy amigo de "Oscarín" y existe una relación de parentesco con la familia Garrido por el matrimonio de mi hermana Alicia con Hugo Valenzuela, sobrino de don Oscar Garrido Lozier. Incluso Oscar y su hermano "Pepe", me consideraban como si yo fuera su primo. Con Jorge Teillier hemos pensado rendir un homenaje a la memoria de Alberto Rojas al recordarse el cincuentenario de su muerte, reuniéndonos en una esquina de la calle que lleva su nombre y, si fuera posible, colocar una pequeña placa recordatoria. Jorge Teillier ha hecho un interesante estudio sobre este poeta y piensa darlo a conocer. No sería extraño que lo hiciera precisamente este año. No he visto últimamente a Jorge, pues se encuentra en La Ligua, sometido voluntariamente a un retiro de las pistas étlicas, en una pequeña hacienda que es propiedad de su esposa.

Una de las razones, quizás la más importante de todas que me ha impulsado a escribirles en la mañana de hoy, es o ha sido la llamada telefónica que recibí anoche de parte de mi hermana y a través de la cual me leyó una carta que recibió de Elvira Collados, desde Canadá, comunicándole haber llegado a sus manos todo el "tesoro literario" que ustedes, Emma y Manuel Francisco, le enviaron desde Linares. Habla en su carta de la enorme emoción de haber tenido noticia de su amiga y condiscípula de "aquellos hermosos años de nuestro Cons titución del ayer" y de ese puñado de "chilenidad y del terruño", con tenido en el envío de ambos. Le pide me agradezca el haber servido como intermediario para saber de Emma y del recuerdo que Manuel Francisco hace de ella en su "¿Quién es Quién?".

(¡Cómo añora a Chile Elvira Collados! ¿Que diría si pudiera ver los cuadros de Pedro Olmos? Aquellas "caldúas y vino tinto", aquél "Aún existe el Paraíso" o su "Homenaje a Pablo de Rocka"... ¿Cómo se agrandaría su nostalgia por la Patria!... Pedro Olmos, ¿te puedo hacer una pregunta...? No has sentido desde el "Más Allá" la voz de tormenta cordillerana o con ecos de viento norte encajonado por el Maule o el Mataquito de don Pablo diciéndote: "Se agradece"? Porque así, no más, daba las gracias Pablo de Rocka).

Manuel Francisco: tengo en mis manos los borradores de mi modesto trabajo sobre Martín Monje. Los reviso, corrijo, borro líneas, las restituyo. No me satisface. Voy a pedir la asesoría de mi hijo mayor, Jorge Edgardo, quien por mal ejemplo paternoes también profesor de Historia y que está "más de a caballo" en las técnicas de la investigación para ordenarme un poco. Además, está con la mente más despejada y mejor aquilatada en tal sentido, más al día diríamos mejor, pues en estos días ha terminado de escribir la parte que a él le correspondió en la confección de un "Manual de Historia de Chile" para uso de los Cuartos Años de Enseñanza Media. Es un trabajo que abordó con dos de sus colegas de asignatura del COLEGIO DEL "VERBO DIVINO", donde se desempeña desde hace dos años. Este muñeco tiene realmente inquietudes de investigador, al margen de su vocación (es un profesor innato, como lo definió su maestro Marciano Barrios en la Universidad. ¿Te acuerdas, Manuel Francisco, de Marciano Barrios? Estudió en el "MANUEL TOMAS ALBORNOZ". Después fue Hermano Marista, pero se retiró hace algunos años). Un día me manifestó su interés por escribir una "Historia de Constitución". ¡Vaya! Si tal cosa llegara a ocurrir... ¡Imaginaos al viejo más chocho de todos los viejos nacidos junto al Maule!

Pero ya te enviaré, Manuel Francisco, lo que resulte, salga como salga.

Estoy invitado este fin de semana, mañana sábado para ser más preciso, a Casablanca, a un acto recordatorio organizado por la Municipalidad de aquel pueblo en homenaje al poeta Alejandro Galaz, conjuntamente con los poetas de la Quinta Región, especialmente de Valparaíso. Debo ponerme en contacto el día de hoy con Edmundo Moure para hacer el viaje. Será interesante, al margen de lo emotivo que seguramente resultará aquel acto, convivir con los poetas porteños.

A fines del mes de febrero fuimos invitados por nuestro hijo mayor a Constitución. Estuvimos tres a cuatro días. Fui a reconciliarme con el paisaje nativo... "Pero mi pueblo ya no es mi pueblo", digo recreando la imagen poética de Manuel Francisco... Más que nada fui a visitar las tumbas de mis abuelos y mis padres... Eran los últimos días de la llamada "Semana Maulina"... ¡Qué odiosidad, Señor Santo!!! Desde hace muchos años que la tal "Semana" no entusiasma a nadie. La "Noche Veneciana", aparte de los fuegos artificiales, no tenía nada de "veneciana". Cuatro o cinco embarcaciones iluminadas acompañando a la de la "reina", paseándose frente a lo que fue el antiguo muelle fiscal y nada más. Una soberana fomedad y estupidez que bien valdría la pena suprimir de una vez por todas. ¡Qué diferencia a lo que eran las viejas "Semanas Maulinas! ¿O será que como ya nos estamos haciendo viejos estas cosas no nos entusiasman? No creo, porque nuestro hijo menor, Juan Carlos, que sólo cuenta con 22 años y que es un enamorado de Constitución, donde pasó su veraneo, tampoco experimentó ningún entusiasmo. Al contrario.

Bien mis queridos Amigos. No los aburro más, pero antes una última pregunta: ¿Cómo están los caldos linarenses? Me imagino que cada vez mejores. Ya habrá oportunidad de conversarnos algunos vasos entre versos, pintura y recuerdos.

Reciban ustedes mi más fraternal abrazo y mi cariñoso recuerdo.

JORGE ROJAS DIAZ